

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7287

Preços de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 23 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO SODTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

MARTIRIO PROLONGADO.

No es otra cosa la vida de los misioneros cristianos en esa parte del Asia que se llama el Tonkin, sobre todo desde que empezó allí la guerra con los franceses.

Buena prueba de lo que acabamos de decir nos suministra la carta escrita á el *Univers* por un Padre misionero, y cuyos principales párrafos traducimos á continuación:

«Un solo hecho dará á VV. idea de la ferocidad de nuestros enemigos. Los vecinos de la aldea cristiana de Bac-Nham, para librarse del furor de los rebeldes y poder resistirles, se refugiaron al pié de una roca que contiene gran número de cuevas, y construyeron un parapeto de tierra en torno de la roca.

Los refugiados, en número de 600 próximamente, no disponían más que de 250 hombres capaces de llevar las armas, que eran en junto ocho fusiles y algunas lanzas.

El 14 de Noviembre vinieron á sitiarnos 2.000 rebeldes provistos de fusiles y cañones. Nuestros cristianos lograron durante dos días mantenerles á distancia, pero perdieron 40 hombres, más 20 gravemente heridos que quedaron fuera de combate. Los sitiadores, para concluir en breve, rodearon la roca con una fuerte ampolizada, resolviendo quemar á nuestros neófitos. Todos los paganos de los alrededores, hombres, mujeres y niños amontonaron al pié de la roca, paja, leña y toda clase de combustibles, prendiendo en seguida fuego.

Nuestros cristianos estaban encerrados en las cuevas á 10 y 15 metros debajo del suelo para que el humo penetrase más fácilmente en las cuevas, los monstruos se valían de largas varas á cuyo extremo ponían paja encendida, recurso infernal de que estuvieron valiéndose durante cinco días. Los sitiados, sofocados entre nubes de humo, apenas tenían agua para refrescar sus abrasadas fauces.

La situación no podía ser más crítica. Ocho cristianos resolvieron abandonar sus guaridas para proponer las bases de la capitulación, y en el momento de presentarse ante los sitiadores, fueron decapitados por estos. Mas tarde, una pobre mujer que se moría de sed, decidióse á bajar con su hijo de 10 años, y también fué degollada implacablemente contra la costumbre generalmente observada en Annam de respetar la vida de las mujeres y de los niños. El de 10 años, herido de un sablazo que le cortó la mejilla desde la oreja hasta la boca, cayó al río lleno de agua y de cieno.

A Dios gracias, dos sacerdotes ananitas estaban con nuestros neófitos para consolarles, confesarles y exhortarles á morir con valor.

La noticia de la situación desesperada en que se encontraban nuestros hermanos, llegó al fin á nuestra residencia. A toda prisa se organizó una columna fuerte de 300 hombres escogidos para hacer levantar el sitio á todo trance. Uno de mis compañeros, el Padre Klinger, les acompañó para sostener el valor de los libertadores y morir con ellos en caso de necesidad. Llegados al teatro de los acontecimientos, era preciso abrirse paso hasta la roca por entre los 2 000 hombres que la sitiaban. Sus gritos, más que feroces, unidos al ruido ensordecedor de un centenar de tambores, ponía espanto en los corazones más esforzados.

Largosería contar las peripecias de la sangrienta lucha.

Delante de la roca había una serie de campos cuajados de espinos, tras de los cuales se resguardaban los paganos. Gracias á algunos buenos fusiles y gracias, sobre todo, á la sangre fría de nuestros hombres, los enemigos, después de una lucha larga y encarnizada, se vieron obligados á retroceder de trinchera en trinchera. El desorden empezó á cundir en sus filas, y lanzados de sus últimas posiciones, huyeron, dejando sobre el terreno más de 60 muertos.

Derrotado el enemigo, era necesario escalar la roca y subir hasta las cuevas en que se guarecían tantas víctimas, pero todas las piedras, gracias al fuego, se habían convertido en carbones encendidos. En esto empezó á caer una lluvia abundante, gracias á la cual el fuego se apagó, refrescándose el suelo.

Al fin, salvadores y salvados, pudieron verse y abrazarse. Imposible describir la escena. Las víctimas, escapadas de una muerte casi segura, reían y lloraban á la vez.

Uno de los hombres que iban con los libertadores era precisamente el marido de la mujer que, como he dicho antes, había sido implacablemente degollada, y el padre, por lo tanto, del niño cuyo cuerpo yacía en el río entre agua y cieno. Pero ¡oh dichosa sorpresa! el niño respiraba todavía; su herida no era mortal.

Tales son los detalles que tomo de una carta del Padre Klinger, testigo ocular.

Renuncio á consignar los desastres en todos los puntos de nuestras misiones. Las cifras son más elocuentes. Prescindo de las localidades con las que estamos totalmente incomunicados.

He aquí cual era antes del 14 de este mes el balance de nuestras pérdidas: Seiscientos cristianos próximamente, degollados, y más de no-

venta y cinco aldeas saqueadas y quemadas.

Tales eran, repito, nuestras pérdidas antes del 14. Al comenzar esta carta ignoraba toda la extensión de nuestras desgracias. Hoy mismo acabo de saber que la parroquia de Lang y la misión del Laos, de que no teníamos noticia hace tiempo, han desaparecido; que el P. Satre, herido el 3 de Diciembre en una salida, murió el 5; y que en los días siguientes, dos sacerdotes indígenas que estaban con él, un diácono y diez y siete catequistas, fueron degollados en compañía de otros 1.000 cristianos, 600 de cuyos cadáveres fueron literalmente destrozados.

Véase á lo que ha quedado reducida la misión del Tonkin meridional.

Como consecuencia de todos estos innarrables desastres, en nuestra residencia hay más de 6.000 cristianos hambrientos á quienes no tenemos que dar otra cosa que arroz.»

TEMORES DE CRISIS EN FRANCIA.

La cuestión de los príncipes ha vuelto á renacer.

La proposición Rivet concediendo poderes al gobierno para proceder conforme á las circunstancias, que fué la aceptada por el ministerio, pierde rápidamente terreno entre los republicanos.

La *Justice* la combate diciendo que prefiere la expulsión inmediata, conforme á la proposición Duché y demás firmantes.

Otros periódicos republicanos declaran que es preferible se aplique á los príncipes la ley común.

El problema se plantea en términos tan graves, que es muy posible ocasiona una derrota al gobierno.

La proposición Rivet será discutida en la Cámara á principios de Marzo.

DERROTA DEL MINISTERIO ITALIANO.

El gobierno ha sido derrotado al votarse en la cámara de diputados en la sesión del 21 del actual las modificaciones sobre las huelgas.

La cuestión no era de gabinete. Pero afecta al presidente y al ministro de Justicia.

MANIFESTACIÓN SOCIALISTA.

Para el 21 estaba anunciado un gran *meeting* socialista en la Explanada de los inválidos con objeto de expresar simpatía por los socialistas de Londres.

La policía tomó grandes precauciones para impedir cualquier tentativa de motin. Pero nadie ha acudido al *meeting*.

En cambio, como de costumbre todos los domingos, París ha tenido

su *meeting* anarquista con acompañamiento de tumultos, aunque no al aire libre.

La reunión se ha celebrado en el teatro del Chateau d'Éau.

Presidia Basly, el diputado minero.

Camelinat, Boyer y Guesde pronunciaron discursos haciendo la apología de la fuerza. Hubo escenas tumultuosas, y al final se cantó la Marsellesa, el Caira y la Carmañola, y se dieron vivas á la Commune.

CUESTIÓN DE LOS BALKANES.

La Sublime Puerta ha dirigido una enérgica nota á Servia protestando contra los armamentos que este Estado prosigue activamente.

Vuelve á complicarse la cuestión de los Balkanes.

A la noticia de la suspensión de las negociaciones de paz que se seguían en Bucharest, hay que añadir la siguiente que reviste bastante gravedad.

Nelidoff, embajador de Rusia en esta entregó ayer á la Puerta una nota acentuando las objeciones del gobierno de San Petersburgo contra el arreglo turco-búlgaro.

Noticias Generales.

Por circular del ministerio de la Guerra que ayer publica la *Gazeta*, concebida en los siguientes términos se llaman á las armas 50.000 hombres.

Excmo. Sr.: En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 144 de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército de 14 de Julio de 1885, S. M. la reina (q. D. g.) regente del reino, ha tenido á bien resolver lo siguiente:

Art. 1.º Se llaman al servicio activo de las armas 50.000 hombres de los sorteados en las capitales de las respectivas zonas militares en el mes de diciembre último.

Art. 2.º Las 140 zonas en que está dividido el territorio de la Península é islas Baleares contribuirán para este llamamiento con el número de hombres que respectivamente se le señala en el estado general, formado con sujeción á lo dispuesto en los artículos 145 y 146 de la citada ley, habiéndose fijado con arreglo al art. 20 de la misma el contingente de las islas Canarias.

Art. 3.º El día 15 del próximo mes de marzo se concentrarán en la capital de la respectiva zona, aun cuando residan fuera de su demarcación, todos los mozos sorteados en ella, á quienes por razón del número que hayan obtenido en el sorteo les corresponda ingresar en el servicio activo, segun el cupo señalado á dicha zona, y teniendo en cuenta las